

ESTE PERIÓDICO SE IMPRIME
POR EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
«El Deber Cívico»
Calle 25 de Mayo, esquina Iturza
Aparece todos los Jueves y Domingos

EL ECO NACIONALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO NACIONAL Y DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Por un mes \$ 0.60
seis meses 3.00
un año 5.50
Número suelto 0.10

ADMINISTRACIÓN
Calle 25 de Mayo, núm. 280

Los avisos y solicitudes se reciben en la Administración de este periódico, hasta las 12 del día víspera de salida, y se pagan con arreglo a la tarifa.

ADMINISTRADOR JUAN GABINO SANCHEZ

REMITIDOS—En la Sección «Remitidos» se publicarán gratuitamente los escritos de interés público que con ese fin sean enviados a la Administración de este periódico.

El Eco Nacionalista

MELO, AGOSTO 7 DE 1890

EL DIRECTORIO PERMANENTE

Hemos dado cuenta a los lectores, y en especial a los miembros del Gran Partido Nacional en el Departamento, de los trabajos emprendidos por el Directorio Provisional de Buenos Aires, trabajos que, con la Convención de los Delegados Departamentales, dió por resultado el nombramiento del Directorio Permanente, cuya composición es de todos conocidos.

Tenemos, pues, como colectividad política, una autoridad oficial, indiscutible, delegada con arreglo a los principios democráticos más avanzados, por una gran mayoría del elemento nacionalista de la República. Y no podía esperarse otra cosa de nuestros ilustrados correligionarios establecidos en Buenos Aires, que con voluntad inquebrantable, asumieron la tarea de reorganizarnos para presentarnos ante el país como entidad moral capaz de realizar el bien, sintetizado en la civilización y progreso de este hermoso país.

No podía esperarse otra cosa de la ilustración y patriotismo de todos nuestros adeptos que, comprendiendo las ventajas que ofrecía al Partido una conveniente organización, con sin igual entusiasmo, secundaron la feliz iniciativa del Directorio Provisional, levantando el espíritu abatido de nuestra colectividad en campaña, y preparándolo para hacer pesar su influencia en la lucha pacífica de los comicios, si la libertad del sufragio, que es un derecho inalienable, no nos es arrebatada por los poderes públicos erigidos en potencia electoral.

Los nombres de Vedia, Temé, Arrue, Acevedo Díaz, Palacios, Goffarini, de las Carreras, Berra, Mellan Lallur, Berro, Ponce de León, Requena y García, Artagaveitia y tantos otros de los iniciadores de nuestra organización, eran una sólida garantía de que el pensamiento no obedecía sino a las inspiraciones del más puro patriotismo, y que jamás el cálculo entraría como factor para determinar su conducta en la tarea noblemente realizada.

Es así que, debido al prestigio de esos notables correligionarios, todos los Departamentos se apresuraron a efectuar asambleas nacionalistas para elegir Comisiones Directivas Departamentales, con facultades amplias para la elección de Convencionales, de acuerdo con las instrucciones del Directorio Provisional, y sin sujeción a ley orgánica alguna, que por hallarse el Partido en circunstancias muy anormales, no había para que respetarse.

FOLLETÍN

10

LA SEGUNDA MADRE

POR ENRIQUE GREVILLE

Primera parte

comprender aquellos que aman a sus hijos. En cuatro pies sobre el suelo, jugaron y corrieron uno tras del otro, hasta que Bric recorrió que había venido para cumplir un deber desagradable con su suegra.

—La Sra. no ha vuelto aún? dijo parándose, y estirando su traje para darle una apariencia correcta.

—En este momento llega, respondió la nodriza trayendo un cepillo. Edmo llegó, teniendo de la mano a Mme. Rouveraye, a quien acariciaba.

La suegra de Ricardo era el polo opuesto de su madre: todo lo que la una tenía de viva y chispeante, lo era la otra de grande y majestuosa; lenta en sus movimientos y conversaciones, poco dispuesta a manifestar sus impresiones ó sentimientos, buena y tierna,

Es así que, de acuerdo con aquellos cometidos, la mayor parte de los Departamentos envió sus delegados que en la Asamblea del 20 de Julio nombraron aquel Directorio Permanente, que es y debe de ser nuestra autoridad y nuestro guía para señalarnos rumbos políticos, como medio de llegar al fin anhelado, creándonos, por nuestros solos esfuerzos, una autoridad que nuestros adversarios se empeñan en desconocerlos, a favor de nuestra propia desorganización.

Hay que decirlo bien alto para que lo sepan nuestros correligionarios.

ESTAMOS COMPLETAMENTE ORGANIZADOS Y NO DEBEMOS PROCEDER A ASUMIR ACTITUD ALGUNA, QUE NO SEA ACONSEJADA POR NUESTRO DIRECTORIO, SINO QUEREMOS APARECER COMO REFRACTARIOS DE TODA DISCIPLINA REVOLUCIONARIA PARA CONSERVAR LA UNIDAD DE MIRAS TAN NECESARIA A LAS COLECTIVIDADES CONSCIENTES E INSPIRADAS EN IDEAS GENEROSAS Y PROPÓSITOS LEVANTADOS.

Toda otra conducta que asuma una parte de nuestros elementos, tiene que ser mirada como anárquica y contraria a los intereses de nuestra colectividad, por la gran mayoría de los correligionarios que han acatado al Directorio Permanente como la expresión más genuina de la voluntad del Partido Nacional.

Ahi tenemos, junto a los nombres de los esclarecidos ciudadanos que antes hemos citado, los de los no menos austeros y patriotas Juan José de Herrera, Martín Pérez, Remigio Castellanos, Ventura Gotusso, Federico Brito del Pino, Mariano Pereyra Nuñez, Andrés Lerena, Miguel Grané, Divinioso Terra, Carlos Camusso, Pedro Vizca, Martín Samarán, Ramón Montero Paulier, Manuel Alonso, Arturo Berro, Manuel Larravide, José G. Requena, Ecolástico Ismaes, Belermindo Tejada, Benjamín Pérez, Rodolfo Vellozo, German Roosen y muchos otros conocidos por su ilustración y sus nobles sacrificios.

Ahi teneis, junto a los nombres de todos esos prohombres, el de tantos militares valientes que en los días de prueba, han dado testimonio elocuente que saben derramar su sangre sosteniendo los principios incriptos en la bandera de su Partido, que no son otros, que los eternos principios de moralidad y de justicia.

Gervasio Burgueño, Juan Pedro Salvañach, José Saura, José M. Pampillón, Julio Arrue y otros muchos, que han reconocido el Directorio Permanente y le prestan su más decidido concurso, hablan con toda elocuencia en el sentido de dejar probado lo que nosotros aseguramos, esto es que el Partido se halla convenientemente organizado y que no queda otra misión a llenar, sino la de obedecer a las indicaciones de la autoridad que hemos sabido darnos, indicaciones que serán siempre de acuerdo con las altas conveniencias del mismo.

aunque generalmente no se le conocía, a causa de su reserva, Mme. Rouveraye tenía más afinidad con la naturaleza de su nieto Edmo, que con la de Ivelina; pero amaba igualmente a los dos niños y no se hubiera permitido manifestar una preferencia exterior.

Era una mujer recta, y desde un principio aprendió a rohusarse todo lo que no fuera el cumplimiento del deber en toda su rigurosidad. Había además en ella un fondo de tristeza, que oscurecía su vida, pero sin que por eso hiciera sufrir a los demás.

Amaba su tristeza; era para ella una alegría melancólica, en la que encontraba un encanto exquisito.

Después del primer cambio de palabras, dejaron a Edmo con su pequeña hermana, y pasaron al saloncito.

Era una habitación de tamaño regular, completamente íntima, con las paredes cubiertas de retratos: se comprendía que Mme. Rouveraye vivía constantemente con todos sus recuerdos. Una muñeca colocada sobre una silla baja, indicada que Ivelina no era excluida de allí.

Temo, dijo Brico, cuando se hubieron sen-

mo y de la patria.

¿Que importa que unos cuantos correligionarios extraviados, separándose de la senda del deber, se hayan declarado rebeldes, a la decisión de una inmensa mayoría?

La escepción no hará sino confirmar la regla.

Por muy doloroso que nos sea condenar las imprudencias de nuestros correligionarios disidentes, el deber nos obliga a condenarlos; abrigando no obstante la esperanza que la Providencia iluminará sus espíritus, y que, reconociendo sus extraviados, tendrán bastante lealtad para volver al buen camino y aunando esfuerzos con los que trabajan por el bien de nuestra colectividad, consigan hacerse dignos de honor de ser considerados como nacionalista de corazón.

DIÁLOGO SOBRE POLÍTICA

(A VUELA PLUMA)

P—¿Sabes chico que ha reaparecido el cuco del 87?

A—Lo presumía.

P—Pues ya se está haciendo sentir su influencia de cacique de tribu.

A—¿Has oído algo?

P—Cuando, con motivo de las invitaciones para la reunión de los días 25 y 26 de Mayo último, los ciudadanos aliados al Partido Nacional en el Departamento, se aprestaban para concurrir a ese acto patriótico, algunos de los más cándidos, fueron atemorizados y no concurrirían de miedo al cuco.

A—¿Y cómo los asustaban?

P—Del modo más sencillo: un cierto sujeto, compadre de un comisario, hijo de España y con carta de ciudadano oriental, etc., les decía a esos bobos que no fueran, porque era para trabajos subversivos en contra de la persona del Coronel, esto, entre otras mezeolanzas del género de las usadas por los políticos de mala ley.

A—¿Y bastaba eso para detenerlos?

P—¡Bah! ¿Tu no conoces a ciertos tontos que se ofuscan con las mentiras de hábiles falsantes?

A—¡Hay tantos de esos en el país! Aún no está suficientemente educada la masa del pueblo, para reconocer el lado bueno y el malo en esas cosas.

P—Apartándonos de lo que atañe en via recta al cuco, hablemos ahora de las tachas de ciudadanos en algunos Registros Cívicos.

A—¿Con que esas tenemos? No me admira, puesto que más gordo fue lo de la CAJA DE HIERRO de feliz memoria. ¡Pobres ratones, cómo sois corridos por los gatos!

Parece que Eustaquio gobernase esta tierra.

tado, que mi carta os haya causado pena... será preciso perdonármela, mi querida mamá...

Limaba a Mme. Brico: «Mi madre» y a su suegra: «Mamá». Había encontrado en esta, una ternura latente, una necesidad de caricias morales, que era feliz en proporcionarle con la dulzura de su lenguaje.

—He sentido pena, Ricardo, pero no es culpa vuestra, y no os quiero mal.

Siguió a esto un corto silencio; ella levantó sobre su yorno, sus bellos ojos negros, heridos y fatigados por tantas lágrimas, y agregó lentamente:

—Esto debía suceder.

—¿Qué exclamó Brico, conmovido, vos pensáis que...

No se atrevió a terminar, tan cruel le parecía decir a esta madre que quería poner otra mujer en el sitio de la hija que ella había perdido.

—He pensado que, un día u otro tendras la idea de casaros nuevamente; y encuentro que tienes razón.

—Muy sorprendido, y aun mas feliz, Ricardo tomó la mano de su suegra, y la besó con una afección profunda. Ella lo había compren-

P—Me consta que se han tachado como ciento cuarenta a ciento cincuenta nacionalistas en tres Juzgados de Paz del Departamento.

A—De 81, en la 10ª. Sección y 50 en la de Artigas, estaba informado ya.

V—Pues ahora ya han aparecido como do debajo de la tierra, unas cuarenta tachas en el Juzgado de la 7ª. Sección.

A—No la sabía.

P—Parece que don F. no las ha tenido todas consigo, y ha apelado a todos los juecitos de adversario desleal para eliminar del Registro esos ciudadanos que le hacen mucha cosquilla, por cuanto ninguno lo es afecto ni como ciudadano ni menos como vecino. Esto me lo ha informado persona de aquel punto.

A—¿Tan así?

P—Tan así que ni esas creo lo van a valer, en su distrito al... creo no cuente con más de dos ó tres votos. Esto soñé anoche en un sueño de brujas que tuve.

A—Según eso pretenderá ser reelegido en el puesto que tan ILUSTRADAMENTE ha desempeñado?

P—¿Que si pretende! vaya si lo desea: que lo hagan CAPITÁN ALCALDE en vez de Teniente Alcalde, serán sus anhelos.

A—Pero eso no puede ser, eso es un contrasentido donde existe ese grado ó categoría de CAPITÁN ALCALDE!

P—Pero mi amigo, ¿y si el hombre mira las categorías judiciales con cierta analogía a los militares?

A—Por imbécil que fuera ese señor, que libre Dios de calificarlo así, no podrá madurar semejante absurdo en el caletre.

P—No lo confirmo, pero todo eso es presumible en genios innovadores, máxime si se tienen en cuenta las brillantes dotes intelectuales de que está favorecido personaje tan... conspicuo.

A—El compadre, ¿no le habrá prometido algo?

P—Es muy posible, como trabajan tan a lo vivo, sin mirar ciertos escrúpulos que en mí ó en algún otro sería notado.

A—No tienen porque temerla, porque todos son protegidos por los DIOS DEL OLIMPO.

P—Lo hacen, es cierto, con algún disimulo, pero le son vislumbrados su trabajos de astucias a cada paso que se introducen en nuestras filas,—zape gato.

A propósito; días pasados, en una reunión de carreras, se encara el compadre de nuestro F. a uno de los adeptos de la buena causa y sostuvieron la siguiente breve conversación.

Entonces, no fuiste a la reunión del 25!

No señor, me fué imposible por diversas causas, bien a pesar mío.

¿Lástima fué.

Senti ese inconveniente con dolor, pues,

dido, ella! mientras que su propia madre había tenido tanto trabajo, solamente para admitir esa ideal Sinti por ella un agradecimiento infinito.

—Ya me han hablado de vuestra prometida, dijo Mme. Rouveraye: sé que ella es bella, buena, y completa en todo sentido.

—Lo sabeis? dijo Ricardo admirado.

—Si.... me escriben muchas cosas;.. respondió ella con una pequeña sonrisa.

—Mi madre lo ignoraba sin embargo.

Yo no tenía el derecho de decirlo. Podría no ser mas que un rumor, y además mi querido Ricardo, he creído que, si era verdad, a vos os tocaba decirselo, no a mí.... Besó él por segunda vez esa mano prudente y sabia que había tantas cartas, sin sentir la necesidad de comunicárselas al rededor de ella, y se sintió aliviado.

—La señorita de Montaubray, dijo con una visible alegría, es, en efecto, una persona muy distinguida, y soy muy feliz, querida mamá, al ver que hacéis buena acogida a un proyecto que vos, entre todas, hubierais tenido mil razones para desaprobado.

—Vuestra madre no la hecho lo mismo?

siempre me agradó acompañar a mis buenos compañeros de causa.

Puesto que no fuiste a esa reunión del día 25, ahora es preciso vayas con nosotros a la que se va a efectuar el 25 de Agosto.

Paréceme que hay mucha concurrencia en las carreras... con permiso, voy a dejarlo por que están llamando por mi nombre, salud.

Eso fué el resultado de la zorrería de ese sa-gaz personaje.

A—De esa les ha pasado muchas.

P—Te narraré otra muy digna de mención.

—Oír.

P—Llegó un día uno de esos que se aseme-jan a los gitanos, engordándose con la men-tiría y la farsa, a casa de un amigo nuestro y en-contrando allí al pardo Mónico lo preguntó si era blanco, a lo que contestó este afirmativa-mente. En vista de tal afirmación, el mamecaxa rofrico la invitó para asistir a la reunión del 25 próximo. El moreno lo dijo que no iba, por que no podía; entonces el personaje en re-ferencia le ofreció cinco pesos para que fuera, recibiendo, como digna contestación de parte de Mónico, que no lo haría ni por mil pesos; que era blanco puro y que no se vendía por pesos. Sopla, a incomodar a otro lado, mos-quito.

A—Muy bien hecho, eso merecen un aplauso.

P—Tan siquiera no hice como el otro, que no fué a la Asamblea de los días 25 y 26 de Mayo, por que le estaban la mano con la mis-ma suma que le fué ofrecida a Mónico.

A—En ese caso fué tan desvergonzado el que recibió como el que dió, al que le caiga el saxo que se lo ponga.

P—Otro día hablaremos más detenidamen-te sobre los trabajos de esa SA MICAXA que practican ciertas gentes en este desgraciado Departamento.

Por hoy me concreto a desearte felicidad y despedirme hasta mañana a la hora del cima-naridos.

A—Mucho placer tener en retribuir el sa-ludo amiguo. Hasta mañana, y no soñar con cueros.

Campana, Julio 29 del 1890.

UN CURIOSO QUE ESTABA OYENDO.

Variedades

EL CELOSO

Lucy tenía ser reñida, y quien sabe tal vez castigada. A decir verdad, no había hecho na-da malo, nada.

Había verdaderamente ido a lo de su prima, que vive en Montmartre, bien arriba; había ju-gado al béisigo, comido castañas y bebido un vitito espumoso, como las griselas de otros tiempos. Ha velado más honesta que puede imaginarse.

No importa, se sentía inquieta al subir los cinco pisos. Porque eran las dos de la mañana ¡Creería Ludovico en el besigue las castañas y el vino blanco! Era capaz de concebir sospe-chas muy desagradables. Los hombres son sin-gulares; se les mienta, o creen; se les dice la verdad, dudan. No sé que le había pasado a Lucy a ver motivos de celos donde no los hay, y a no verlos donde los hay. Así, Ludovico le reprochaba a cada instante faltar que ni había tenido la intención de cometer; le decía de repente: «¿Qué miras?» cuando no miraba a na-die, y nunca había pensado en prohibirle to-mar el fresco en el balcón cuando su vecino, un joven muy buen mozo, le tomaba también, del otro lado de la pequeña reja.

Notad que Lucy, criatura honesta, aunque lindísima, estaba muy lejos de esperimentar la menor tentación por el señor del lado; pero, vamos, como no era ciega, se había apercibi-do, como todo el mundo hubiera hecho en su lugar, que tenía sobre unos labios muy ro-jos, bigotes renegridos; y si Ludovico, puesto que desaba tanto ser ridículo, hubiera clau-surado las ventanas, hubiera tenido a lo me-nos, en sus celos, una apariencia de razón. Pero prefería golpear con el pé y exclamar: «¡Vamonos!», cuando en el café-concierto pa-recía escuchar con demasiada complacencia el baritone que canta sentimentales romanzas. ¡Dios mío, que bestias son los hombres!

De modo que, apesar de su inocencia, Lucy temblaba un poco esa noche, mientras subía la escalera. ¡Que le iba a suceder! Sabía que su amigo era terriblemente colérico. A veces hasta grosero, y que el tener la conciencia tranquila, no le impedía tener la sentencia de un juez brutal.

No sucedió nada desagradable. Ludovico ni lo preguntó donde venía; esperó con pa-siencia las explicaciones, la compadeció de volver a pie por las calles desiertas, en esa no-che de otoño, de fría lluvia, y le dijo: «¡cual-ta-to querida, antes de acostarte; ya ves, he alimentado el fuego, pensando que un poco de llama te alegraría!»; nunca se había mos-trado tan presuroso, tan tierno. Al principio, Lucy tuvo alguna desconfianza; los celos tie-nen a menudo disimulos peligrosos; podía ser que, bajo esa amable apariencia, ocultase al-gun cruel proyecto que estallaría de repente; pero pronto se tranquilizó, tanto la sonreía, con un buen humor picarones.

Ella se sentó delante de la estufa, des-pues de desahacer los lazos de su sombrero; él de rodillas, quitaba las botinas de esos trémulos piecitos, y estrechaba estos entre sus ma-nos, y los besaba. ¡Ah, que encantador esta-ba! Ella había quedado tan tranquila como es dable estarlo. Todo lo que le quería, todo se permitía. No opuso resistencia alguna a los dedos ya ligeros, ya lentos, que desabrocha-ban la bata, que soltaban el corsé, que desha-cían y hacían los nudos íntimos, que desliza-ban a lo largo de las medias las ligas lige-ramente enrolladas. Y cuando por fin, casi desnuda, su rosada piel apenas cubierta con transparente batista, se dejó llevar por el tibia-cuarto hacía el lecho entrecubierto, tenía en los labios una sonrisa que no pedía sino un beso.

Pero en ese momento él le dijo bruscamen-te: —¿Os habéis figurado, señora, que estas co-sas acabarían así? —¿Que! ¿que os pasad dijo ella. —El se arrojó contra la ventana, la abrió y empujó las celosías; se veía la noche negra, cruzada bajo una débil claridad por largas gotas de lluvia, semejantes a pedruzcos de jaspe blanco.

Y continuó con voz furiosa: —No sé de donde venís, ¿la casa de algún amante, sin duda! No me respondiste: mientri-ras! Pero os castigaré terriblemente. ¡Vamos, fuera de aquí, señor! Acabareis en el frío, ba-jo la lluvia, la noche comenzada en el ardor de culpables amores!

Diciendo esto, la agarró y la empujó; y de-tras de las celosías y de la ventana cerrada, en el balcón, que mojaba la lluvia y barria el viento, se encontró sola, temblando, en cami-sa de batista!

El había corrido las cortinas para no oír las quejas de su víctima; caminaba por la pieza, feroz, contento ¡Ah, no lo había ultrajado im-punemente! Hay imbéciles que se dejan bur-lar sin tomar venganza; él no era de esos, no perdónaba; pagaba el mal con el mal, se felici-taba de ser justo. Lejos del estremecimiento el pensamiento de que Lucy en esos momentos gritaba bajo la cornisa, semejante a una paloma sin plumas, le producía una alegría cruel.

Sentía que aun no fuese poco ¡fuervio! el frío de Noviembre no echaba bastante hielo y escarcha sobre las piedras en que Lucy posa-ba los pobres piecitos, que habían caminado a la infancia, ni sobre los blancos hombros que otro había besado.

—¡Sufrí, temblaba muerta de frío, traido-ra!

Separó las cortinas pues había cambiado de opinión; ahora le disgustaba no oír las quejas de Lucy, las palabras suplicantes que debía decir. Prestó atención el verlujo esperando sollozos y gritos. Nada, silencio. Su furor aumentó. ¡De modo que ella no se dignaba quejarse! ¡Prefería perecer a implorar! Tanto peor para ella; sería él tanto mas bárbaro cuanto mas altanera se mostrase. Al principio no había pensado dejarla al aire libre sino por un momento, cuando mas un cuartito de hora; eso hubiera bastado para darle una lec-ción inolvidable. ¡Pero se callaba no podía gratiar! Pues bien, quedaría en el balcón has-ta la aurora; no habría la ventana antes del amanecer.

Y lo que se prometió hacer, lo hizo con una maldad detestable, caminando a una pared a otra jurando entre dientes ni aun se detenía delante de la ventana, temiendo ser tentado por algún misericordioso sentimiento. ¡Tan delictuosos encantos, tan valiosos tesoros, mal-tratados, ultrajados tanto tiempo por la bor-rasca y el agua del cielo! Cielo que jamás al-guno hizo gala de tan execrable incompencia.

Entre tanto, en el balcón, ningún ruido, ni siquiera un gemido. Hacía ya cuatro horas que Lucy había sido puesta fuera del cuarto, y no se quejaba aun, resignada a quizá desva-necerse. Solamente cuando la luz del alba, al través de las celosías, comenzó a iluminar la

alfombra, una vocellita, hablando de afuera, murmuró:

—Amigo mío ya principia el día. Crea que no harías mal en dejarme entrar porque no sería conveniente que las personas de enfren-te me viesen en el balcón en este estado. Mi causa es tan transparente que se me ve por completo a través de ella.

Ludovico respondió: —Sea, entrad; sino debo tener lastima de vos, es preciso que al menos entide de las apa-rencias. Vamos entrad.

Había abierto la ventana. Lucy apareció, de blanco y rosa, sobre el gris de la mañana, se hubiera dicho que la aurora entraba en la casa.

Pero ¡cosa extraordinaria! la pobre joven casi no temblaba sin duda trataba de no ha-cer sufrir al que la había hecho, tanto mal. Ni lágrimas en sus ojos, ni cólera en sus la-bios; una sonrisa, y como gozosa. ¡Estaba tan linda! Ah!, qué alma tan bondadosa!

El le decía con una ironía atroz: —¡Habéis pasado bien la noche señora?

Es de temer que hayáis tenido un poco de frío.

—¿Frió? No mucho, amigo mío.

—¡Holá! Como habéis llevado entonces un abrigo, sin que yo lo supiera?

—Ningún abrigo, es lo aseguro; pero había fuego.

—¿Fuego? ¿en el balcón?

Ella seguía sonriendo.

—No, amigo mío, en lo del vecino.

CATILLO MENDES.

Gaceta

Que se mejore.—Continúa guardando cama, y al parecer, en estado grave, la seño-ra Doña Carlota Vega de Saiz, apreciada seño-ra de nuestra sociedad.

Lamentamos muy de veras su estado, y hace-mos votos por su mejoría.

Ojo al cristó.—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre un aviso que en la sección respectiva, publica nuestro amigo Don Angel Blocona, propietario de la gran Joyería, Relojería y Platería que existe en esta Villa.

Anuncia el amigo que para el 1.º de Setiem-bre próximo y como estreno de la casa que adquirió en propiedad, pondrá en liquidación todas las existencias con gran rebaja de pre-cios.

Es una buena oportunidad de hacerse de jo-yas por muy poca plata.

Pichinchas como esa, no se ofrecen todos los días.

Si fía, por allá iremos a hacer sartillo.

En estado de sitio.—No parece sino que estuviesen en pleno estado de sitio a juzgar por lo que pasa por las noches con los guardia-nes del orden público en este bendito Melo.

Ahora ya no les basta a esos Señores, para garantía de la población, el simple machete.

Apenas anochece, se ve a esa policía recor-riendo las calles, armada a Remington, como si estuviesen en estado de guerra, y lo que es peor se lleva la vigilancia a un extremo tal, que se detienen a las personas que transitan por la calle, para averiguarles quienes son.

En una de estas noches pasadas, fué deteni-do el vecino Don Juan Silva por dos individuos uno de los cuales ni siquiera es empleado de la policía para saber quien era y que hacía, inti-mándole la orden de no andar armado; pues habiéndose apercibido que era seguído, se pre-pare a resistir cualquier agresión de que podía ser víctima.

Antes de este suceso encaminándose por la madrugada para su conchavo, dos peones de la quinta del señor Guerrero, fueron sorpren-didos, al salir del pueblo, con un disparo de Remington que les dirijieron dos de los guar-dianes que vijilan la población.

Apreciables aquellos peones de quienes eran los autores de la RESACA MOXA, manifes-taron su justa reprobación, pero habiéndose-les pedido que calláran por que había sido una equivocación, recién ha llegado hasta nos-otros la noticia de tan reprensible conducta por parte de aquellos empleados.

Creemos que el Sr. Jefe Político debería aprovechar su permanencia en esta Villa, pa-ra darse cuenta de lo mal que dicen a su ad-ministración, sucesos de esta naturaleza.

Denuncias.—Acojemos con gusto toda denuncia que se haga contra procederes in-correctos y atentatorios de la autoridad, por que es la prensa a quien corresponde velar por la efectividad de las garantías individua-les y defender los derechos del pueblo.

Collar vergonzoso de los abusos, por el temor pueril de enagarrarse voluntades, a hacerse cómplice de las barrabasadas de es-

autoridad, y es faltar a los deberes que impo-ne la índole de nuestros compromisos para con el mismo pueblo.

Hoy es un ataque a la libertad, mañana so-rá un atentado a la vida, si se siguen tolerando las faltas.

No es con términos medios, ni con paños tibios que se corrigen los abusos; ni es así que se previenen los males.

Es denunciando las faltas de los empleados para que su superior averigüe la verdad y les aplique el castigo a que se hayan hecho acre-dores, que se moraliza una administración.

Por eso, nosotros nos hacemos eco del ve-jamen inferido a los tipógrafos de «El Deber Ciudadano» y pedimos al Señor Jefe Político adopte una conducta más enérgica para cus-tigiar a sus empleados siempre que fallen al fiel cumplimiento de sus deberes.

Por hoy ahorramos otros comentarios y nos remitimos a la denuncia de las víctimas.

Ella, por sí sola basta para que se forme cu-bal ideado como andan las garantías con em-ployados de semejante calaña.

Dice así la denuncia:

En la noche del sábado nos dirigiamos—dos de nosotros (Poiso y Marieyha) a un fondin situado en la calle de «La Llosa», y antes de llegar al lugar en que pensábamos cenar, nos encontramos con una mujer cono-cida con quien se detuvo Poiso a conversar un momento. Pasaba a la sazón por allí el Comisario don Florentino Muniz, quien le di-jo a Poiso que si quería conversar con la mu-jer aquella fuera a su casa, q' en la calle no le permitía lo hiciera; ordenando neto continuo el Comisario a la citada mujer que se mar-chara para su casa. Esta orden, aunque aten-tatoria en todos sentidos, fué cumplida inme-diatamente, no sin antes haber manifestado Marieyha, que eso era una mala práctica.

—A lo que contestó el Comisario: «mala práctica les he de dar yo».

Que más tarde, estando reunidos los que suscriben y otras personas en una habitación independiente del fondin, cuya habitación sólo tiene una puerta que dá a la calle, llegó el sargento Ojeda acompañado de un guar-dia Civil intimándole conservar la puerta abierta si querían que él les permitiese con-tinuar allí en tertulia; que considerando inde-bida esta orden los concurrentes se lo obser-varon así al sargento Ojeda y luego que esto se hubo apartado de allí volvieron a cerrar la puerta—lo que así que fué visto por dicho Oje-da intimó al propietario que la hiciera abrir y habiendo llegado éste personalmente a tras-mitar la orden o intimación de Ojeda, fué ella cumplida en el acto; que aproximándose en ese momento Marieyha a la puerta para de-cir que tenían autorización del propietario, fué agarrado por el sargento y por el G. Civil y arrojado brutalmente al suelo siendo condu-cido a la comisaría y de esta a la cárcel pú-blica; que habiéndole preguntado Marieyha al sargento Ojeda por q' lo llevaba preso, lo contestó: POR QUE ME DA LA GANA.

Que llegado que hubo Marieyha a la Co-misaría, en presencia de los G. G. C. C., del 2.º Comisario y de otras personas, el Comisario Muniz dijo a sus subalternos: «A gonto como esta no me la traigan así, y sí a golpes».

Que los pocos momentos encontránde-se Poiso conversando con otras personas en el fondin, entró el Comisario Muniz y le dió voz de preso, conduciéndolo a hacer compa-ñía a Marieyha.—Al día siguiente también fué reducido a prisión el otro operario Cor-ne-lío Escariz.

FUERTOSO POISO—JUAN MARIEY-HARA—CORNELIO ESCARIZ.

AVISOS

AL PÚBLICO

Pongo en conocimiento del público y de mi numerosa clientela, que el día 1.º de Setiem-bre próximo trasladaré la casa de comercio que en los ramos de relojería, joyería y platería poseo en esta Villa, para la casa número 175 de la misma Calle 25 de Agosto, esquina a la de Luzningó, antigua casa de Don José González Villamil, frente a la de los señores Hurtado y Vega.

Habiendo adquirido la propiedad de la es-presada casa con el objeto de dar mayor exten-sión a mis negocios, y montaren ella de un modo amplio y conveniente los talleres de Re-lojería, Joyería y Platería, ofrezco a mis nu-merosos favorecedores, además de un gran- de y variado surtido de artículos de los tres ramos, el trabajo profesional de un escogido contingente de oficiales tanto de relojería co-mo de Joyería y Platería; desde el 1.º de Se-

tiembre y como estrano de la nueva casa pon-dré en liquidación todas las existencias con una gran rebaja de precios.

Melo, 4 de Agosto del 1890.

ANGEL BLOCONA.

Pinto.

POX MEJOS DE LO QUE VALE

Se vende el establecimiento de D. Lizardo Morales, lindante con el Ejido de esta Villa—en el Chuy—compuesto de 200 cuerdas de campo alambrado y de la mejor calidad. Para tratar, con su dueño.

Extrato de Tabaco Virginia

EL CARNERO

PARA CURAR LA SARNA DE LAS OVEJAS

CLASE SUPERIOR Y SIN VENENO

Análisis y recomiendo al Sr. Don José Arecha-taleta, químico y profesor de Botánica Mélica, colo-cado en la primera línea por las suavidades activas que contiene con relación a los extractos de tabaco que ha analizado y que se expenden en esta plaza.

MODOS DE EMPLEARLO

Para baños se mezcla una parte del extracto con 150 ó 200 partes de agua frita o caliente. Para curar a mano una parte de extracto y 100 partes de agua.

UNICOS AGENTES EN EL RIO DE LA PLATA

GIULIANI HNOS.

245, Calle Piedras, 245 | 102, Calle Cangalla, 102

MONTEVIDEO | BUENOS AIRES.

Se atienden pedidos en Melo, en la Agencia de las Mensajerías Orientales.

Al público

Hago saber al público que para el pago de pasajes ó encomiendas en mi diligencia se re-cibirá el papel del Banco Nacional por su va-lor escrito.

Melo, Julio 29 de 1890.

FLOREANO MARTINEZ.

Anastasio Gamarra

CORRECTOR, REMATADOR Y COMISIONISTA EN GENERAL.

Calle 25 de Mayo esq. San Rafael.

Horas de oficina—de 9 am. a 4 p. m.

Recibo órdenes para remates de mercade-rías, ya sea en su casa ó en cualquier otra parte. Se encarga de compra y ventas de cam-pas, chacaras, terrenos, y ganados en general; conchavos de peones ó sirvientes, cobranzas de cuentas; busca dinero a interés y cuenta con personal de confianza y buenos caballos para atender a cualquier chasque que se de-seo—Atienda pedidos de suscripciones a cualquier diario y se encarga de toda y cual-quier comisión que diga con su título.

CALLE SAN RAFAEL.

Ventas a papel Del Banco Nacional

Nicolas Orbe, avisa a sus numerosos fa-vorecedores y al público en general, que con-tinúa recibiendo papel del Banco Nacional a cambio de artículos, sin descuento y sin alterar los precios.

AGENCIA DE COMISIONES SE VENDEN

Un rico Tilburí reforzado y nuevo. Dos hermosísimas casas en la Plaza Cons-titución.

213 cuerdas de campo en la Sierra de Rios. Media sueta de campo con ganado ó sin él a inmediaciones de esta Villa, con montes y aguada permanentes.

225 Cuerdas de campo a inmediaciones del matadero, en el Arroyo de la Mina.

Dos hermosas chacaras con tierras inmejorables.

Un terreno esquina a la plaza de las car-rozas con 50 varas de frente por 25 de fondo.

Una hermosa casa de material con altillo y piezas espaciales.

Un carro de dos ruedas con clásicos co-rrado y toldado.

Una pareja de caballos ruanos, maestros en el tiro para carruaje.

SE ALQUILA

Un hermoso galpón con tres solares en la esquina de la plaza Constitución.

SE NECESITAN

Un cocinero, una mucama y una sirvienta. Para informes en el escritorio del Sr. Ga-marra.

Calle 25 de Mayo esq. San Rafael.

Camilo Lay

AGRIMENSOR PÚBLICO

Calle 25 de Mayo N.º 265

Ofrece sus servicios al público en todo lo relativo a su profesión, garantien los com-petencia, actividad y moralidad en los pro-cios.

Gran Zapatería

PLAZA INDEPENDENCIA

Miguel Pérez y Blas Montemurro anun-cian al público en general, que han abierto una casa de calzado en la Plaza Independen-cia, al lado de la Asociación Española de S. Múelos, en donde recibirán sus favorecedo-res un completo surtido en el ramo, para señoras, hombres y niños.

Participan también que hacen toda clase de obras de medida, para lo cual cuentan con excelentes materiales.

Los precios son enteramente módicos.

J. VILLAMIL Y LEIRAS

Y

Juan F. Silva

Agremiadores Públicos

CON TÍTULOS DE LA REPÚBLICA ORIENTAL Y ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL.

Ofrecen sus servicios al público, garantien-do competencia, actividad y moralidad en los precios de los trabajos que se les confien.

Escritorios:

Calle del S. rami N.º 117—Melo. Departa-mento de Cerro Largo.

Don Polito y Bigé Brasil.

Sastrería del Sol

DE ANTONIO PRIETO

Gran surtido de casimires Ingleses y Fran-ceses.

Especialidad en el corte.

CALLE 25 AGOSTO 64 Y 66.—MELO

Alberto R. Bertrán

AGRIMENSOR PÚBLICO

Calle 25 de Agosto, número 157

Ofrece sus servicios al público en toda clase de trabajos relativos a su profesión

RELOJERIA

Joyería y Platería

DE ANGEL BLOCONA

Gran surtido de relojes de las más acredi-tadas fábricas de Europa.

Especialidad en joyas para regalo.

Calle 25 de Agosto Núm. 123—Melo.

ESCRIBANÍA PÚBLICA

DE

José Guerrero

Calle de la Paz núm. 108—MELO

JOSÉ MÁXIMO GONZÁLEZ

Procurador y Rematador Público

CALLE SAN RAFAEL NÚM. 149

Se encarga de todos los asuntos concernientes a las profesiones que ejerce

Zapatería y Zuequería

DE

Joaquín Mantaras

CALLE 25 DE AGOSTO

Esta acreditada casa tiene siempre un va-riado surtido de artículos de los ramos arriba indicados, los cuales vende a precios suma-mente módicos.

Librería Nacional

DE

A. BARREIRO Y RAMOS

CALLE 25 DE MAYO 355 A 351 Y CAMARAS 66 A 80

TIPOGRAFIA, ENCUADERNACIÓN Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES DE "EL DEBER CÍVICO"

CALLE 25 DE MAYO, ESQ. ITUZAINGÓ — MELO

En este acreditado establecimiento, recientemente enriquecido con una gran variedad de tipos y útiles de los más modernos, se hace toda clase de trabajos con el mayor esmero y prontitud, a precios sumamente módicos.

Trabajos de encuadernación, tanto sencillos como de lujo.—Especialidad en albums de música y protocolos.—Se forran y barnizan planos y mapas.

Se reciben suscripciones a los principales periódicos de modas que se publican en Europa, y a los diarios y periódicos más importantes de la República.

TARJETAS FUNEBRES DORADAS O PLATEADAS

Taller de Carpintería y Mueblería

Calle de la Rosa Nms. 227 y 229

En esta casa se hace toda clase de trabajos de los expresados ramos, con todo esmero, prontitud y equidad.

AL MISMO TIEMPO

El que suscribe tiene el honor de manifestar al público que ha sido nombrado Agente de la principal fábrica y casa de Muebles de Montevideo, la del Sr. Felipe L. Monverde, y se ofrece para satisfacer los pedidos que se dignen hacer por intermedio de esta agencia.

Melo, Junio de 1890.

José González y Alonso.

Taller de Mueblería y obra blanca

DE JOSÉ D. AGUIRRE

CALLE DE LA ROSA NÚMEROS 206, 208 y 210—MELO

Este establecimiento, el más antiguo de su ramo en esta villa, fundado en 1844, se encarga de la construcción de obras, ya sea solo en el ramo de carpintería, ó ya sean edificios completos, entregando la llave con sujeción a planos que le sean presentados, pudiendo también encargarse de confeccionar éstos.

Se encarga de fabricar toda clase de muebles, trabajos de escultura y torneos: todo a precios muy equitativos.

Francisco Ventura y Pascual Desierto

CONSTRUCTORES

Ofrecen al público sus servicios profesionales

Se comprometen construir toda clase de edificios, desde modestas habitaciones hasta las de mayor lujo, a deseo y satisfacción de los interesados, ya sea confeccionando los respectivos planos ó recibiendo los que los propietarios tengan a bien presentar.

Garantimos la debida solidez de todos nuestros trabajos y nos comprometemos trabajar a precios sumamente equitativos.

Tienda, Almacén y Ferretería

POR MAYOR Y MENOR

DE ZAVALA Y MIRALLES

Calle Montevideo, esquina de la plaza Constitución

LA PLATA

Compañía de seguros contra incendios, riesgos de mar, etc., fundada en Montevideo por una sociedad anónima, con un

CAPITAL DE \$ 3.000.000

Agente en esta villa—José G. Villamil

Dr. M. Cacheiro

MÉDICO-CIRUJANO

PARTERO

CALLE DEL PILAR NÚM. 157—MELO

Tienda, Almacén y Ferretería

DE CÉSPEDES Y MENESES

PLAZA CONSTITUCIÓN, FRENTE A LA IGLESIA PRINCIPAL

Esta casa, una de las más bien montadas de Melo en los ramos indicados, participa a su numerosa clientela y particularmente a las familias que se dignen visitarla, que recibe continuamente de la capital ricos y variados surtidos de

COMESTIBLES EXTRA

BEBIDAS FINAS 1.ª CALIDAD

OBJETOS DE FANTASÍA

ARTÍCULOS DE ESTACIÓN, para Señoras y hombres y un espléndido surtido de Bazar que se recomienda por sí solo.

Precios sin competencia—Despacho a domicilio

Céspedes y Meneses.

PLAZA CONSTITUCION—MELO

IGNIFUGE

Tenemos el honor de ofrecer IGNIFUGE, líquido que sirve para volver completamente ININFLAMABLES toda clase de géneros, muselinas, alfombras, cortinas, maderas, decoraciones de teatro, papeles, etc.

El IGNIFUGE no deteriora ninguno de los objetos que han sido imprgnados con él, ni altera el color de los géneros. Para las decoraciones de teatro se puede mezclar con pintura.

El IGNIFUGE está actualmente empleado en los teatros de París: Ambigu, Batignolles, Belleville, Bouffes du Nord, Bouffes Parisiens, Délassement, Comique Dejazet, Gaité, Folies Dramatiques, Galerie Vivienne, Gobelins, Grenelle, Gygnase, Montmartre, Montparnasse, Nouveautés, Renaissance, Robert Houdin, Théâtre Parisiens, Vaudeville, Vilette y otros más, lo que demuestra sobradamente la urgente necesidad de emplear el IGNIFUGE para preservarse del fuego.

En las casas de familia, el uso del IGNIFUGE es imprescindible para preservar del fuego las cortinas y alfombras.

El IGNIFUGE se emplea del modo siguiente:

Para los géneros, se calienta el IGNIFUGE y se empapan en esto líquido; se secan y se exprimen fuertemente, se hacen secar y se planchan.

Para las decoraciones de teatro, se calienta a 50 grados el IGNIFUGE y se pinta una primera mano con él, luego, dos ó tres horas después, se pueda dar la segunda mano, mezclando un poco de pintura en polvo con el líquido.

Melo, Junio de 1890.

perm.

MONÉGAL HNOS.

Itinerario general de diligencias

DIAS DE SALIDA

De Melo a Montevideo, los dias: 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 y 30

» » » Artigas, los dias: 1, 5, 8, 10, 12, 16, 19, 20, 24, 26 y 28

» » » Bagó 1, 8, 12, 20, 24 y 28

» » » Paso de las Toscas, los dias: 1, 10 y 20

» » » Yaguari, por Puntas de Conventos, Zapallar, Paso de Melo, Buena Vista, Coronilla, Viehadero, Caraguatá, Corros Blancos, Arroyo Blanco y Cerro Chato, los dias: 1, 10 y 20

» » » Córdoba, los dias: 3, 11, 10 y 27

» » » Treinta y Tres, los dias: 10, 20 y 30

» Montevideo a Melo, los dias: 1, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 27

» Artigas a Melo, los dias: 2, 6, 10, 13, 14, 18, 22, 26, 28 y 29.

» Bagó a Melo, los dias: 1, 5, 13, 17, 25 y 28.

» Paso de las Toscas a Melo, los dias: 5, 15 y 25.

» Yaguari a Melo, los dias: 5, 15 y 25.

» Córdoba a Melo, los dias: 6, 14, 22 y 29.

» Treinta y Tres a Melo, los dias: 5, 15 y 25.

Agentes en Melo—Monégál Hermanos